

Marina Camejo¹ y Leticia Folgar²

El año 2020, como cualquier otro año, ha llegado lleno de sorpresas, la pandemia de covid-19 es una de ellas. La extensión y lo que esta implica en particular el trabajo en territorio y el intercambio entre los diferentes actores universitarios y no universitarios han sido puestos en jaque. Un aspecto que se ha visto resentido en la extensión y en los contextos educativos es la relación con el cuerpo. Muchas de las preguntas que aún no han logrado responderse en este contexto son: ¿cómo propiciar los procesos de enseñanza-aprendizaje cuando el otro queda confinado a un cuadrado en el monitor?, ¿cómo potenciar la relación entre los seres humanos cuando no podemos abrazarnos o dialogar sin que medie entre nosotros la pantalla o los metros dispuestos por el protocolo?, ¿cómo permanecer motivados cuando no hay espacio para el intercambio entre pasillos o al aire libre?, ¿cómo permanecer juntos aunque respetando el distanciamiento social?

Estas preguntas son solo una muestra de tantas otras que aparecen como ejes para reflexionar sobre el alcance de la extensión, sobre el alcance del cuerpo y sobre el lugar del cuerpo en la educación y en la extensión.

Este número que nos complace presentar da cuenta de las experiencias realizadas durante 2016-2019 en el Espacio

de Formación Integral (EFI) Cuerpo y educación en Malvín Norte, bajo la responsabilidad de Paola Dogliotti que junto a un equipo de docentes y estudiantes abordaron el lugar del cuerpo, del saber y del sujeto tanto en la enseñanza como en la educación. En la introducción del *dossier* el equipo de trabajo señala que se buscó teorizar, analizar y abordar las problemáticas educativas y de enseñanza desde el cuerpo. Desde una perspectiva integral, el cuerpo es el eje desde el que se piensa y se ponen en diálogo las dimensiones, el papel y el alcance que este posee en el ámbito educativo.

La integralidad, reconocida como uno de los desafíos más importantes que tiene la universidad (Cetrulo, 2015) supone la toma de partido por una postura epistemológica que desde ciertas desestructuraciones en lo relacional se propone construir nuevos conocimientos, trascendiendo las limitaciones en las que desde la academia más tradicional hemos sido formados. La potencialidad de la articulación que supone la integralidad en el interior de la institución universitaria ha sido fundamentada en reiteradas ocasiones en los últimos años (Arocena, 2010; Cetrulo, 2015; Santos, 2015; Cavalli, 2020) subrayando que no es la suma de funciones, sino la transformación de cada una de ellas en una nueva integración. Entendemos que la

1 Unidad de Extensión de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE) de la Universidad de la República (Udelar).

2 Unidad de Apoyo a la Extensión, Instituto Superior de Educación Física (ISEF) de la Udelar.

producción del EFI Cuerpo y Educación presenta la fortaleza de esta forma de organizar la comprensión y la intervención sobre la realidad y de pensar las prácticas universitarias integrando lo que se investiga a lo que se enseña.

Desde las Unidades de Extensión nos interesa destacar algunos elementos que hacen a esta propuesta extensionista una vez que su naturaleza es interservicio pues participan docentes y estudiantes de la FHCE y del ISEF de la Udelar.

En primer lugar, destacar que el EFI está enclavado en un territorio con características particulares. Malvín Norte es un barrio en la zona sureste de Montevideo, que se ha ido transformando sostenidamente. Hasta la década del cincuenta se conformaba principalmente como zona de quintas, mientras que en la actualidad es un barrio que se conoce por sus grandes complejos habitacionales —Malvín Alto, Euskal Erría— junto a cooperativas de viviendas, zonas de casas bajas con jardines, asentamientos precarios y realojos.

Desde hace un par de décadas se trata de un barrio referenciado sistemáticamente como zona roja, en el cual ciertos sectores de la población encuentran vulnerados sus derechos en condiciones de vida muy precarias. Esto hace la opción de este EFI especialmente significativa, en su opción por aportar entre otras cosas a la calidad de las propuestas socioeducativas que en este territorio se despliegan.

La zona revela un entramado urbano diverso y complejo que incluye diferentes formas de uso del suelo e intervenciones urbanas que se superponen desde lógicas diferentes.

En Malvín Norte también encontramos a la Facultad de Ciencias, al ISEF, al Centro de Investigaciones Nucleares y al Instituto Pasteur como enclaves con una

presencia material en el territorio que se impone.

En el territorio la Red Educativa de Malvín Norte, con la que el equipo del EFI ha articulado su trabajo, tiene una larga trayectoria —surge a finales de la década de 1990— y asume funciones de articulación y coordinación de actividades entre instituciones educativas, sociales y de salud dirigidas a niñas, niños y adolescentes del barrio.

La orientación de la intervención de este EFI, se reafirma en la opción de trabajo con el Centro Juvenil Lamistá, —con una propuesta dirigida a adolescentes y gestionado por el Centro de Participación Popular—; y el Liceo n.º 42, en el que el Consejo de Educación Secundaria junto a Unicef promueve el Programa de Impulso a la Universalización del Ciclo Básico, programa que consiste en brindar apoyo pedagógico a estudiantes en situación de vulnerabilidad para evitar o disminuir la deserción.

También desde el trabajo con la Escuela n.º 268 y el Espacio de Convivencia que se lleva a cabo en la Escuela n.º 267 Euskadi el EFI ha propuesto poner el diálogo lo relativo al cuerpo y su abordaje desde lo educativo.

Asimismo, las prácticas llevadas a cabo en los espacios antes mencionados buscan y logran hacer del cuerpo algo más que lo que ha de ser disciplinado y regulado. Desde diferentes prácticas el cuerpo es visibilizado y se transforma en una vía potencial desde la que logran apropiarse del espacio y generar procesos de reconocimiento.

Es importante destacar que el EFI asumió el desafío de trabajar con diferentes instituciones. Cada una de estas instituciones cuenta con una raigambre diferente en el barrio y se orientan en su trabajo a sus poblaciones de distintas franjas etarias. Desde nuestra perspectiva, esto que podría visualizarse como un

obstáculo, es una fortaleza desde la que pensar el cuerpo como objeto de educación a lo largo de la vida, en tanto lo que implica para la niñez, la adolescencia y la adultez.

En segundo lugar, nos interesa destacar que las contribuciones que el lector encontrará han sido formuladas por equipos de estudiantes que participaron de la experiencia del EFI en distintos momentos de su ejecución y en diferentes escenarios de intervención. Es así que ellos, como parte de su formación universitaria, pueden no solo dar cuenta de primera mano de diferentes prácticas en torno a la educación del cuerpo, sino también producir conocimiento a partir de la observación, identificación y en el diálogo establecido con todos los actores participantes del proceso. Del mismo modo, los estudiantes logran involucrarse en las propuestas no desde la mera observación sino desde la proposición. ¿Cómo leer el espacio? ¿Cómo resignificar prácticas educativas desde la relación cuerpo/enseñanza? ¿Cómo contribuir a que el cuerpo adopte una dimensión diferente? ¿Qué papel juegan los actores sociales en el proceso? ¿Qué diálogo en torno al cuerpo puede habilitarse? ¿Quiénes están habilitados para dialogar sobre el cuerpo?

En tercer lugar, destacar la sistematización de las experiencias de las que este *dossier* es tan solo un reflejo. El equipo extensionista posee una larga trayectoria trabajando las vinculaciones y tensiones entre el cuerpo y la educación, y han logrado volcar sus experiencias y lo sistematizado en diferentes instancias, entre ellas las Primeras Jornadas «Cuerpo y educación en Malvín Norte» en noviembre de 2019 que contaron con la participación de docentes, egresados, estudiantes de la FHCE y del EFI y público en general. La sistematización de experiencias resulta valiosa en

tanto aporta al diálogo entre universidad y sociedad a la vez que es una forma particular de producir conocimiento. Las palabras de Oscar Jara echan luz al respecto: «El concepto de Sistematización de Experiencias ha sido creado históricamente en América Latina como producto del esfuerzo por construir marcos propios de interpretación teórica desde las condiciones particulares de nuestra realidad» (2012, p. 25), y además se trata de un proceso que produce conocimientos y aprendizajes significativos que posibilitan apropiarse críticamente de las experiencias acaecidas (sus saberes y sentires), comprenderlas teóricamente y orientarlas hacia el futuro con un perspectiva transformadora (2012, p. 72).

A través de la sistematización es posible dar cuenta del conocimiento producido en el diálogo entre universidad y sociedad, en particular, aquellas poblaciones cuyas voces han sido históricamente negadas y no habilitadas al diálogo por partir de la premisa de que no poseen un saber que pueda ser compartido. Por ende, se logra por un lado visibilizar y difundir los productos elaborados en el marco de procesos extensionistas, y por otro lado se construye y se fortalecen los vínculos entre los actores sociales y la universidad. Se reconoce que los saberes circulan en diferentes direcciones y esa circulación es posible porque se reconoce que desde ambos lados hay algo que se sabe y merece ser compartido.

En este caso, en los trabajos presentados los lectores podrán encontrar no solo una interesante sistematización, sino además, a modo de relevo entre las dos generaciones de estudiantes participantes del EFI, la narrativa sobre la continuidad de los procesos extensionistas, desde el primer acercamiento en 2016 a través de la Red Educativa Malvín Norte

hacia distintas experiencias en tres ámbitos educativos y de convivencia.

Referencias bibliográficas

- AROCENA, R. y otros. (2010). *Cuadernos de Extensión n.º 1. Integralidad: tensiones y perspectivas* (pp. 9-17). Montevideo: CSEAM, Universidad de la República.
- CAVALLI, V. (2020). *Estar y producir en colectivo Reflexiones sobre los saberes desde la experiencia de los Espacios de Formación Integral de la Universidad de la República*. *Revista E+*, 10 (13), 1-16.
- CETRULO, R. (2015). Desafíos de la integralidad en la universidad: metodología, teoría y epistemología. *Producción de Conocimiento en la Integralidad: potencialidades y alcances en la Universidad de la República. Seminario I Producción de Conocimiento en la Integralidad* (pp. 21-30). Montevideo: EI, Universidad de la República.
- JARA, O. (2012). *La sistematización de experiencias, prácticas y teorías para otros mundos posibles*. Costa Rica: Centro de Estudios y Publicaciones Alforja.
- SANTOS, C. (2015). La integralidad y sus sentidos. *Producción de Conocimiento en la Integralidad: potencialidades y alcances en la Universidad de la República. Seminario I Producción de Conocimiento en la Integralidad* (pp. 41-47). Montevideo: EI, Universidad de la República.